
PABLO NERUDA

Winter Garden

TRANSLATED BY WILLIAM O'DALY

COPPER CANYON PRESS : PORT TOWNSEND

1986

UN PERRO HA MUERTO

Mi perro ha muerto.

Lo enterré en el jardín
junto a una vieja máquina oxidada.

Allí, no más abajo,
ni más arriba,
se juntará conmigo alguna vez.
Ahora él ya se fue con su pelaje,
su mala educación, su nariz fría.
Y yo, materialista que no cree
en el celeste cielo prometido
para ningún humano,
para este perro o para todo perro
creo en el cielo, sí, creo en un cielo
donde yo no entraré, pero él me espera
ondulando su cola de abanico
para que yo al llegar tenga armistades.

Ay no diré la tristeza en la tierra
de no tenerlo más por compañero
que para mí jamás fue un servidor.
Tuvo hacia mí la amistad de un erizo
que conservaba su soberanía,
la amistad de una estrella independiente
sin más intimidad que la precisa,
sin exageraciones:
no se trepaba sobre mi vestuario
llenándome de pelos o de sarna,
no se frotaba contra mi rodilla

A DOG HAS DIED

My dog has died.

I buried him in the garden
beside a rusty old engine.

There, not too deep,
not too shallow,
he will greet me sometime.
He already left with his coat,
his bad manners, his cold nose.
And I, a materialist who does not believe
in the starry heaven promised
to a human being,
for this dog and for every dog
I believe in heaven, yes, I believe in a heaven
that I will never enter, but he waits for me
wagging his big fan of a tail
so I, soon to arrive, will feel welcomed.

No, I will not speak about my sadness on earth
at not having him as a companion anymore,
he never stooped to becoming my servant.
He offered me the friendship of a sea urchin
who always kept his sovereignty,
the friendship of an independent star
with no more intimacy than necessary,
with no exaggerations:
he never used to climb over my clothes
covering me with hair or with mange,
he never used to rub against my knee

como otros perros obsesos sexuales.
No, mi perro me miraba
dándome la atención que necesito,
la atención necesaria
para hacer comprender a un vanidoso
que siendo perro él,
con esos ojos, más puros que los míos,
perdía el tiempo, pero me miraba
con la mirada que me reservó
toda su dulce, su peluda vida,
su silenciosa vida,
cerca de mí, sin molestarte nunca,
y sin pedirme nada.

Ay cuántas veces quise tener cola
andando junto a él por las orillas
del mar, en el Invierno de Isla Negra,
en la gran soledad: arriba el aire
traspasado de pájaros glaciales
y mi perro brincando, hirsuto, lleno
de voltaje marino en movimiento:
mi perro vagabundo y olfatorio
enarbolando su cola dorada
frente a frente al Océano y su espuma.

Alegre, alegre, alegre
como los perros saben ser felices,
sin nada más, con el absolutismo
de la naturaleza descarada.
No hay adiós a mi perro que se ha muerto.
Y no hay ni hubo mentira entre nosotros.

Ya se fue y lo enterré, y eso era todo.

like other dogs, obsessed with sex.
No, my dog used to watch me
giving me the attention I need,
yet only the attention necessary
to let a vain person know
that he being a dog,
with those eyes, more pure than mine,
was wasting time, but he watched
with a look that reserved for me
every bit of sweetness, his shaggy life,
his silent life,
sitting nearby, never bothering me,
never asking anything of me.

O, how many times I wanted to have a tail
walking next to him on the seashore,
in the Isla Negra winter,
in the vast solitude: above us
glacial birds pierced the air
and my dog frolicking, bristly hair, full
of the sea's voltage in motion:
my dog wandering and sniffing around,
brandishing his golden tail
in the face of the ocean and its spume.

O merry, merry, merry,
like only dogs know how to be happy
and nothing more, with an absolute
shameless nature.
There are no goodbyes for my dog who has died.
And there never were and are no lies between us.

He has gone and I buried him, and that was all.